

nuestros cariños, hermanan nuestras almas y nuestros corazones por encima de toda materialización.

Su libro *Hélices*¹⁸ me ha gustado mucho y me azora que en la crustácea España haya podido nacer un espíritu con la movilidad de «lutin»¹⁹ como el suyo. Esperamos con impaciencia su otro libro²⁰.

En España el saber es recio, docto, vetusto y orgulloso, se sabe lo que hay que hacer lo que hay que decir... ¡Qué aburrido!! ¡Qué aburrido!

\3\ Luego los españoles estaban tan contentos de ellos mismos que en sus fronteras se concluía²¹ el mundo. La independencia espiritual de América no la toleraron y hubiéramos seguido aplastados con su anatema si el grupo de Uds. los jóvenes, no se hubiera sacudido el polvo y el yugo que os seguían imponiendo por los siglos de los siglos!

¿Cómo no les hemos de tener cariño a Uds. que nos tienden un puente por el que hemos de pasear y comunicarnos con toda comodidad!!!

«Je parle dans l'estime»!²²

En cuanto volvamos a Bs As le mandaremos «El Cencerro de Cristal»²³ «Cuentos de muerte y de sangre» y «Rosaura», las otras producciones de Ricardo²⁴.

Me alegra tanto que a Ud. le guste lo que hace mi Ricardo!

\4\ En España lo conocen poco y mal los vetustos, que lo toman como revolucionario, y de los jóvenes, solo Ud.

Aquí, los que siguen a los vetustos españoles lo juzgan tan mal como aquellos y recién este año²⁵ se ha puesto Ricardo en contacto con la juventud de aquí, que lo quiere y aprecia como merece.

Donde está bien situado, es en Francia, pues Valery Larbaud lo presentó en un artículo de la *Nouvelle Revue Française* en Julio de 1920.

Que proporciones alarmantes está tomando esta carta!

Ricardo está encantando con la suya, pero es de lo más lerdo para decirse a escribir.

¹⁸ Apareció en enero de 1923 en Madrid. Se conserva un ejemplar cuya cubierta fuera realizada al temple por Norah Borges (*Artundo* 1994b: 51).

¹⁹ Francés; aproximadamente «pícaro».

²⁰ Alusión a Literaturas europeas de vanguardia (1925). Cf. carta N° 2 y notas.

²¹ «concluía» corr. de «concluya».

²² Frase del poeta St. Léger Léger («St. John Perse»), que los Güiraldes elevaran a máxima.

²³ Torre conocía, cuando menos, un fragmento de esta obra gracias a un envío de Borges, ocurrido hacia octubre de 1924.

²⁴ En carta no enviada de Güiraldes a Torre, del 27-VI-25 (1962: 25), aquél explica por qué no le remitiera sus obras. De allí también se desprende que esta promesa de Adelina no fue cumplida de inmediato. En enero, sin embargo, Torre reseñará Xaimaca en el primer número de la madrileña *Plural*. Puesto que falta en esta correspondencia alusión a ello, debe considerarse perdida la carta correspondiente.

²⁵ Entiéndase: en 1924.

Los Borges han pasado momentos angustiosos con la enfermedad de su padre que afortunadamente va mejorando poco a poco²⁶.

Acepto la mano que Ud. me tiende y le estiro la mía para que se junten en un apretón cargado de simpatía.

Adelina del Carril de Güiraldes

En *Plural* 1 (Madrid, ene. 1925, 31-32) Torre publica una elogiosa reseña de «*Xaimaca*, por Ricardo Güiraldes», a la cual, sin embargo, AdC no aludirá en la correspondencia conservada.

El 17-II-25, Torre envía desde ¿Madrid? a Buenos Aires una nueva carta a Adelina (cf. su nota a carta N° 1, 16-I-25). Casi paralelamente, y quizás en revancha por la reseña arriba mencionada, Güiraldes publica una larga y elogiosa «Carta a Guillermo de Torre» (*Proa* 2 8, Mar. 1925, 38-45; Güiraldes 1962: 760-765). Describe y elogia allí al tipo de escritor invocado y encarnado por Torre en sus artículos (cf. por ejemplo Torre 1925b), y despliega sus opiniones acerca del trabajo a realizar en conjunto. Torre, halagado, consideró contestar también con una carta abierta (como lo haría poco después con Evar Méndez, gerente de *Martín Fierro*, a quien remitió una desde Madrid el 5-IV-25, reproducida en *Martín Fierro* 18, 26-VI-25, 120; cf. también *Martín Fierro* 19, 18-VII-25, 136), pero desistió al fin. Seguramente envió a Güiraldes alguna misiva de manera privada, de la cual, sin embargo, no encuentro noticias.

En mayo de 1925 Torre remite a los Güiraldes su libro *Literaturas europeas de vanguardia*, seguramente acompañado por alguna misiva. Adelina alude a ello en carta N° 2, 26-VI-25.

2. Carta de AdC a GdT, de Buenos Aires a ¿Madrid?, 26-VI-25, 6 pp. (aquí, numeradas 1-6), con membrete del «Majestic Hotel / 1317, Avenida de Mayo / Buenos Aires» (donde se alojaban los Güiraldes) en pp. 1, 3 y 5. Torre anotó en el margen superior de p. 1: «R El 20-07 / C El 22-07».

²⁶ Por esta época, Jorge Guillermo Borges, que era enfermo del corazón, se sometió a una operación de ojos, a cargo de un doctor Natale, debido a sus cataratas congénitas. También Alicia Jurado, en su prólogo a la reedición de la novela *El Caudillo, del padre de Borges* (Academia Argentina de Letras, 1989: 16) utiliza en este contexto el giro «momentos angustiosos». Presumo, pues, que ella conoció esta carta, o se basó en notas de los familiares. En cuanto a la vida y obra del doctor Borges, cf. Carlos García / Alejandro Vaccaro 1999.

\1\

Junio, 26 de 1925.

Mi bueno y querido amigo: hace varios días que somos los felices poseedores de su espléndido y tan deseado libro²⁷.

Hoy lo comentábamos con Ricardo y entre lo mucho bueno que nos inspiraba, decíamos que era el libro que hacía falta para orientar a las multitudes literatas y {sus} adlateres.

\2\ No le puedo decir que lo haya leído entero y con la atención que merece pero lo he hojeado muchas veces y lo suficiente para darme cuenta de su magnitud. Qué documentación!!! Que sabijondería!!! Macanudo ché!!!

Mi hijo quisiera escribirle largo, simpático y cariñoso, pero estoy pasando por un mal momento y no puedo con mi alma. La enfermedad y muerte de mi encantadora hermana Julia, el mucho trabajo de Proa, el desfile eterno y \3\ largo de toda especie de gentes, las conversaciones, mi salud empobrecida me han traído una fatiga mental que no sé donde me va a llevar.

Esta noche hablé por teléfono con la deliciosa e ideal Norah.... No se que inventar para acercarlos a Uds. y hacer porque sean Uds. tan felices como Ricardo y yo.

Es un desperdicio que estén Uds. separados y una injusticia. Es tan bello \4\ espectáculo los seres perfectos que se quieren.

Que linda nuestra amistad a travez de Norah la angelical. Norah es la personificación de la pureza. Con Ricardo tenemos encantado²⁸ cada vez que la vemos²⁹ y oimos.

Adios Guillermo, Ricardo le escribirá en estos días yo lo haré cuando pueda hacerlo con más coherencia.

Reciba toda mi simpatía y cariño,

Adelina de Güiraldes

El único «pero» que pongo a su libro es que Ricardo no tenga \5\ el lugar que merece en la historia de la literatura, cuando se trata de tantos venidos después de él.

Cuando Huidobro vino de Chile de paso para Europa en 1916 El Cencerro de Cristal y Cuentos de Muerte y de Sangre estaban en las librerías de

²⁷ Alusión a *Literaturas* (1925). Güiraldes lo menciona en carta a Torre del 27-VI-25 (no enviada); escribirá una reseña en agosto, que aparecerá en *Proa* 2 13, Nov. 1925, 15 (Güiraldes 1962: 643-646). De la carta no enviada se desprende que el «reproche» que hace Adelina a Torre más abajo es injusto, ya que Güiraldes no le había remitido aún sus obras, de modo que Torre no las conocía aún al finalizar su libro.

²⁸ El término no da aquí sentido; parece un error de la amanuense.

²⁹ «vemos» corregido de «vez».

Buenos Aires desde 1915, y en el Mercurio de Chile hubieron ataques y defensas del Cencerro de Cristal. En el invierno \6\ de 1916 (vuestro {verano}) pasó por Bs As Huidobro y dio un recital en el Ateneo creo, al que asistimos Ricardo y yo y sus versos eran pompiers y sosos³⁰. Parece que este señor reniega hoy de esas obras (con razón).

Yo creo que lo que hizo luego no fue por una necesidad de su inspiración sino por moda por eso no lo creo sincero.

Discúlpeme estos datos, pero mi³¹ cobardía de guardar una verdad, lleva a la injusticia, y francamente me repugna más una injusticia³² que el ridículo de decir lo que hay que callar por convenciones sociales tontas.

Al día siguiente, 27-VI-25, Güiraldes comienza una larga carta para Torre, que no será enviada. Verá la luz sólo póstumamente («A modo de autobiografía»: 1962: 25-33). Elogia allí el libro de Torre (*Literaturas*), y hace memoria acerca de su propia evolución como escritor.

Carta de GdT a AdC, de ¿Madrid? a Buenos Aires, 22-VII-25 (cf. su nota a carta N° 2, 26-VI-25); ¿no conservada? Paralelamente, en carta a Larbaud del 27-VII-25, Adelina menciona a Torre entre los integrantes de «lo mejor de la intelectualidad moderna del mundo» (Vichy, Fonds Larbaud, G.652; Blasi 1988a: 263). La carta de Torre debe haber arribado a Buenos Aires unas tres semanas más tarde. A ella alude Adelina en carta N° 3, 20-VIII-25 (enviada el 1-IX-25).

3. Carta de AdC a GdT, de Buenos Aires (Hotel Majestic) a ¿Madrid?, 5 hojas numeradas [I]-V, 10 pp. (aquí, numeradas 1-10), 20-VIII-25. (BNM Ms 22821/16-1) Otra mano anotó en el margen superior izquierdo de p. 1: «(Salida el 1 sep.)». Torre anotó en el mismo margen: «R El 23 septbre. Contestada el 8 novbre. 1925».

³⁰ Huidobro dictó una conferencia en el Ateneo Hispano-Americano acerca de la misión creadora del poeta, en junio de 1916. A ella asistió, entre otras personalidades, José Ingenieros. Huidobro debe haber leído poemas propios en el marco de la conferencia. De esta época surge, originalmente como pulla, el nombre «creacionismo» para la corriente representada por Huidobro. (Cf., aunque inexacto y partidario, Arturo del Villar: «La polémica entre ultraísmo y creacionismo»: Cuadernos Hispanoamericanos, Complementarios 12, Madrid, Dic. 1993, 25-40; aquí: 27). Esa presentación de Huidobro juega un papel en la correspondencia entre Borges y su amigo ginebrino Maurice Abramowicz: «Cette allusion de Huidobro à l'école créationniste qui, selon lui, s'est manifesté à Buenos Aires en 1916, m'étonne profondément. Quelle est cette école créationniste de Buenos Aires dont personne n'a jamais ouï parler?» (Carta inédita, del 1-XI-20, de Palma de Mallorca a Ginebra). Borges escribió hacia 1921 un artículo contra Huidobro, que supuso publicado en uno de los últimos números de *Ultra* (Madrid), donde, sin embargo, no apareció (¿perdido? Cf. Carlos García 1998a).

³¹ «mi» corregido de «la».

³² A partir de aquí, texto escrito al margen derecho, en sentido transversal.